



Andar como nuestro Señor

Nuestro querido Padre nos invita repetidamente y nos insta de continuo en Su Palabra a que seamos como el Señor Jesús. Lamentablemente a la misma vez, el “viejo hombre”¹ nos obstruye en nuestra obediencia, a fin de que no creamos lo que está escrito acerca de nosotros en relación con nuestro Señor.

El pecado viviendo en nosotros nos apremia, nos apura a creer cualquier mentira acerca de las habilidades, capacidades y responsabilidades del “nuevo nosotros” (Cristo en nosotros) y acerca de nuestro Señor. Por eso es **tan** importante que aprendamos en Su Palabra, que Dios hizo en Cristo, en nuestro favor, todo lo que necesitamos para estar completos en él.

Colosenses 2:8-15:

8 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. 9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, 10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. 11 En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; 12 sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. 13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, 14 anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, 15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

La Palabra de Dios enseña que el Padre hizo en Jesús todo lo que hacía falta para que podamos andar con la dignidad de un hijo de Él.

Romanos 12:3:

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

¹ Romanos 6:6 | Efesios 4:22 | Colosenses 3:9.

Mediante estudio y práctica de la Palabra de Dios en nuestras vidas, necesitamos lograr la sobriedad que proviene de la Palabra para saber quiénes somos y qué tenemos, sin ensoberbecernos ni desmerecernos.



Claramente Romanos 12:3 nos invita a no tener más alto concepto, pero no nos invita a tener más bajo tampoco. ¡Somos hijos de Dios! Estamos completos en él, fuimos circuncidados con él, sepultados con él en su bautismo y resucitados con él, Dios nos dio vida juntamente con él perdonándonos todos los pecados y anulando todo lo que había en nuestra contra. Ese es el concepto que debemos tener de nosotros mismos.

Pensar esto acerca de nosotros; también es pensar con cordura.

Juan 14:12:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

La declaración de que podemos hacer sus obras y aun mayores está dada considerando nuestras **humanas** insuficiencias y debilidades. Decimos humanas pues espiritualmente hablando no tenemos insuficiencias ni debilidades. Dios es muy claro habiendo declarado en Su Palabra que **estamos completos en Cristo**, por tanto, espiritualmente hablando, no hay nada que nos falte. ¡No nos falta nada!...

Cuando miramos en la Palabra la conducta que tuvo nuestro Señor, podemos ver la enorme diferencia que hay entre sus proceder y los nuestros. Puede que ese pensamiento produzca frustración en nosotros y que pensemos que no podremos hacer lo que él sí pudo. Eso es un **grave** error. Decir eso es decir que nuestro Señor mintió cuando dijo lo que dijo en Juan 14:12.

Hebreos 12:1, 2:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

En lugar de frustrarnos, debemos fijar nuestros ojos en Jesús para afinar nuestra perspectiva de él de tal manera de que no perdamos el enfoque de su gracia, su misericordia y su amor. Cuando nos encontramos en esa posición, caminamos hacia él como la fuente de liberación de nuestra naturaleza de pecado y él nos ayudará a despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia para que podamos continuar corriendo con paciencia la carrera que tenemos por delante. Él ya sabe,

porque la corrió antes que nosotros y tuvo que lidiar, incluso, con todo tipo de tentación.

Hebreos 4:14-16:

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. 15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. 16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

¿Cómo fija uno sus ojos en Jesús? Leyendo y estudiando la Biblia de continuo y actuando obedientemente en las instrucciones que están reveladas ahí.

Hechos 10:37 y 38:

37 Vosotros sabéis [este es Pedro hablando a Cornelio y su familia] lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: 38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

El Señor Jesús tenía la Palabra de Dios tan incrustada en su corazón, que el representó al Padre en palabra y hechos. Incrustémosla nosotros también, así podremos representarlo como nuestro Señor lo hizo.

1 Juan 2:1a:

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; ...

Esta imprescindible declaración está dirigida a nosotros, y nos recuerda el versículo 11 del Salmo 119.

Salmos 119:11:

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Los pensamientos son la semilla de lo que hablamos y de lo que hacemos. Obviamente, Jesús siempre fijó su mente en la Palabra de su Padre. Esto lo podemos aseverar por observar, en esa misma Palabra, cómo se desenvolvía. Sin importar la situación en la que se encontraba, Jesús basó sus elecciones en la Palabra revelada. **La medida en la que hagamos lo mismo, será la medida en la que llegaremos a hacer lo que él hizo y más todavía.**



Regresamos a donde dejamos.

1 Juan 2:1-6:

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. 3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos [...para no pecar contra Dios...]. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Dios en Su Palabra nos insta a que andemos como nuestro Señor. No nos invita a que nos frustremos en nuestro intento de andar como él anduvo. Por el contrario, **es una invitación a tener su mismo andar para poder tener los resultados que tuvo él** cuando ministró la Palabra de Dios con tanto fervor y pasión.

⚡ Nosotros somos como él es; ahora sólo nos resta permanecer en él, andando como él anduvo.

1 Juan 4:17:

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros [nosotros: hijos de Dios, hermanos del Señor Jesucristo], para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¿Cómo es él? Él es justo delante de Dios, él es santo, así somos nosotros en este mundo. Este versículo está hablando de hermanos y está hablando del Tribunal de Cristo y acerca de nosotros y de ese día, dice que somos como él es, así que tenemos este conocimiento y tenemos tranquilidad, pues enfrentaremos aquel día como absueltos del delito² que nos alejaba de Dios.

Jesús siempre dijo e hizo lo que Dios quería que él dijera e hiciera, él fue “la Palabra encarnada”.

Juan 1: 14:

Y aquel Verbo fue hecho carne, ...

Cuando se estudia el contexto es muy claro que, al decir “aquel Verbo fue hecho carne”, Juan, el escritor del Evangelio, estaba hablando de Jesús.

² El autor se refiere al pecado de Adán.

... y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Este es un versículo “antropológicamente” maravilloso. Ese Verbo **fue hecho** carne, no se hizo carne a sí mismo, “alguien” lo hizo carne ▶ Fue acción de Dios en María. Observe que dice: “gloria como del unigénito del Padre”. Jesús es el unigénito del Padre; no es el Padre.

Por lo tanto, Juan, el escritor del Evangelio decía del *logos*, de la Palabra, del Verbo del que Dios había hablado mucho tiempo atrás, que se había hecho carne. En otras palabras, Juan decía que esa Palabra proferida por Jehová muchos siglos atrás, se había concretado en la persona del Señor Jesucristo.³

Este hermoso versículo termina diciendo: “lleno de gracia y de verdad”. Así fue que impactó profundo en los corazones de aquellos que verdaderamente deseaban la verdad, ¡ellos tenían al camino, la verdad y la vida⁴, delante de sus propios ojos! La Palabra, la verdad⁵ que anidaba en su corazón, fue la que manifestaba en su comportamiento, en su proceder en cada cosa que hacía y decía.

Nosotros somos invitados por Dios a hacer lo mismo, y para ello necesitamos percatarnos de la realidad que tenemos de ser epístolas vivientes conocidas y leídas por todos los hombres.

2 Corintios 3:2 y 3:

2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; 3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

La gente “lee” a la gente; más aún si dicen ser Cristianos. Nos “ponen la lupa encima” para ver si hacemos lo que decimos o somos como los otros que no viven de acuerdo a lo que predicán. Algunas veces la gente reconoce a los “Cristianos domingueros”, los que andan cristianamente sólo los domingos, pero durante el resto de la semana son gente natural que no anda como Cristo anduvo.



Hay una especie de responsabilidad moral sobre nuestros hombros, una responsabilidad que necesitamos ejercer en favor de las personas que

³ Puede estudiar las Enseñanzas N° 395-399 *¿Qué es el Verbo en Juan 1? – Partes 1 al 5* | También puede referirse al Libro Di Noto, Eduardo *Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Buenos Aires, Argentina. 2017. Págs. 355-409.

⁴ Juan 14:6.

⁵ Juan 17:17.

están en el mismo mundo que habitamos nosotros pero que sí son del mundo⁶.

En la Biblia conocemos al hombre Jesús, y ahí mismo aprendemos que podemos y deberíamos: a) ser como él y b) a hacer como él. En la misma Biblia aprendemos ambas cosas.

Cuando leemos el Antiguo Testamento necesitamos ser conscientes de que fue un “barrio conocido” y caminado por Jesús, desde niño. Ahí él aprendió quién es, de dónde vino, a dónde iba, a Quién iba; aprendió detalles, tanto de su nacimiento como de su misión. Nuestro valiente Señor allí halló la verdad que motivaría toda su vida de alma cuando caminó en el valle oscuro de la necesidad humana, hasta su camino al madero. Luego Dios lo resucitó de entre los muertos y desde aquel impresionante evento, salva a quienes creemos en él, para que vivamos en el Paraíso con él luego de su venida con nosotros sobre la Tierra.

Estudiando las Escrituras, se hace muy obvio que Jesús creía que estudiar y hacer lo que la Palabra decía que él debía hacer, era estar en “los asuntos de su Padre”. En un registro del Evangelio de Lucas, veremos que de jovencito, cuando tenía doce años, fue con sus padres desde Nazaret a Jerusalén.

Lucas 2:39-52:

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

Dios le proveyó a Su Hijo un hogar creyente, su “padre adoptivo” y su madre cumplieron con todo lo prescrito en la Ley del Señor.

40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. 41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua;

Al día de hoy, por carretera, son pocas horas de viaje para cubrir los algo así como 140/160 Km.; en aquellos años había que caminarlos en caravanas de varias personas.

42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. 43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. 44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos;

¿Perdió alguna vez de vista a su niño, por ejemplo, en un supermercado?

⁶ Juan 17:14-16.

¿Qué pasó con su corazón ese segundo que no lo vio? Estos dos buenos creyentes buscaron nada menos que al Mesías de Israel en la caravana ¡un día! Aun así no lo encontraron y cuando llegaron a Jerusalén... ¡lo buscaron por otros tres días! El Mesías de Israel, un adolescente se les había perdido, lo buscaron por cuatro días y recién entonces lo encontraron.

45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. 46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.

No les estaba enseñando, sino que estaba oyendo y preguntando, quería saber, quería aprender.

47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. 49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que **en los negocios de mi Padre me es necesario estar**? 50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. 51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. 52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

¡Qué muchachito tan especial este! “En los negocios de mi Padre me es **necesario** estar”. Jesús había hecho de las cosas de su Padre, su necesidad. Un diccionario⁷ define necesidad como un impulso irresistible que hace que las causas obren infaliblemente en cierto sentido, también dicen que es aquello a lo cual es imposible sustraerse, faltar o resistir, en otras palabras, algo necesario es algo que no nos puede faltar, es algo sin lo cual no podemos estar. Hubo otra ocasión cuando, ya crecido y ministrando al pueblo el mismo Señor vuelve a utilizar esta misma palabra “necesario”.

Juan 9:4:

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

Los negocios del Padre de Jesús cuando éste era joven, consistían en aprender, y cuando creció, esos negocios fueron “servirle”: “me es necesario hacer las obras” del que me envió ▶ Dios.

Otro diccionario⁸ dice de “necesario” y “necesidad”: Necesario se aplica a las cosas sin las cuales no es posible la existencia de otra determinada, o cierta acción o suceso. La

⁷ <https://dle.rae.es/necesidad?m=form>.

⁸ Moliner, María. Diccionario de Uso del Español. Editorial del Nuevo Extremo, Buenos Aires, Argentina. 2007. Pág. 2038.

misma fuente da como ejemplos: “el estado del enfermo hizo necesaria una transfusión de sangre”.

Para nuestro Señor, dedicarse a las cosas de nuestro Padre se había constituido en una necesidad imperiosa, primordial, inevitable; es como que le era imposible no dedicarse a las cosas de Dios. ... estaba como “atado”, por voluntad propia.

Cada vez que leamos cualquier registro que esté entre Génesis y Malaquías, podremos recordar que Jesús leyó lo mismo, y que de ahí aprendió lo que lo pertrechó para hacer la voluntad de Dios.

Jesús había aprendido la Palabra que le “vimos” hablar y actuar, no para pelear con los fariseos, sino porque  al igual que para nosotros  su vida dependía de eso.

Él sufrió el tormento del madero con pleno conocimiento de la necesidad de su muerte para lograr para nosotros la vida que nos ha hecho disponible⁹ en esa muerte.

Él estudió y creyó firmemente la Palabra que iba guardando en su corazón.

Salmos 119:11:

En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.

Muchos de nosotros leímos este versículo, pero él además lo vivió y lo probó al fuego de las tentaciones del diablo en el desierto al comienzo mismo de su ministerio de redención. Cada vez que el “entrampador” le lanzaba un dardo de fuego, él “sangraba Biblia”: escrito está, escrito está, escrito está...

Por ejemplo: en una de las tentaciones el tentador citó erróneamente al Salmo 91 en su intento de que Jesús se tirara desde el pináculo del templo. Pero el Hijo de Dios había estudiado y conocido muy bien¹⁰ la Palabra de su Padre a tal punto que reconoció la trampa y le respondió con la verdad justa y apropiada para la mentira que le lanzó.

Fue en las páginas de las Escrituras hebreas que Jesús se enteró y en donde se enfocó en lo que respecta a quién era él verdaderamente.

Juan 8:12, 21-24, 28, 58:

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

21 Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en

⁹ Puede estudiar la Enseñanza N° 713 *¿Qué es la vida abundante?*

¹⁰ Mateo 5:18.

vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir. 22 Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? 23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

Jesús tuvo un profundo sentido de identidad “a prueba de balas”; seguramente eso fue lo que lo ancló a la misión que fue puesta delante de él. Él sabía quién era, y fue ese sentido de “ser”, lo que muy probablemente engendró su hacer la voluntad de Dios, de manera precisa, eficaz y continuada hasta su muerte. Toda su vida. ¡Qué ejemplo para nosotros!

Juan 5:39:

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

Él sabía con total conocimiento y convicción que las Santas Escrituras hablaban de él.

En su cuerpo resucitado estuvo con dos de los suyos camino a Emaús y luego de un rato, podemos aprender de un registro maravilloso lo que hizo con estos dos privilegiados.

Lucas 24:27:

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

Él supo quién era y qué se esperaba de él, de la misma fuente de la que nos enteramos nosotros: Las Escrituras. Él lo hizo de las Escrituras hebreas y nosotros del Nuevo Testamento.

Juan 1:12 y 13:

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Nosotros no recibimos “tangiblemente” al Señor, pero lo hemos “alojado”

en nuestro corazón, hemos creído en su nombre y fuimos hechos hijos de Dios. Entre otras impresionantes cosas acerca de nosotros la Palabra de Dios dice:

Gálatas 3:26:

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

1 Juan 3:1 y 2:

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

¡Ahora somos hijos de Dios! Actuemos de tal manera que la gente nos identifique sin siquiera tener nosotros que hablar, y aun así... hablarles.

Jesucristo vivió la Palabra de Dios delante de la gente de su tiempo, sabiendo que es hijo de Dios. Es nuestro turno ahora de vivirla sabiendo quiénes somos en él, haciendo los bienes y sanando como él hizo, proclamando el Reino de Dios y su nombre y mayores cosas aun.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el domingo 19 de marzo de 2023, desde la ciudad de Rawson, Provincia del Chubut en ocasión del Fin de Semana en la Palabra de Dios en la Patagonia.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹¹ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

¹¹ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹² del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

	http://www.palabrasobrelmundo.com.ar
	https://www.facebook.com/palabrasobrelmundo
	https://twitter.com/clikdedistancia

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

¹² Hechos 17:11